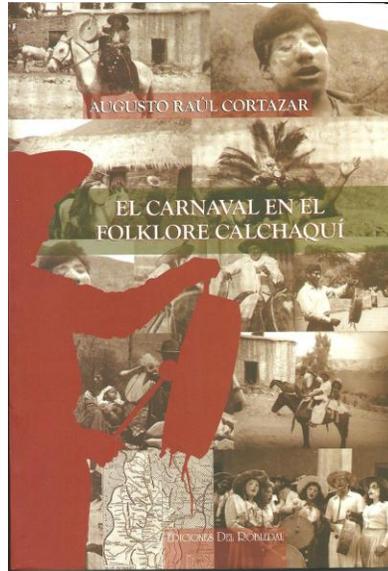


Publicaciones. Libros de Folklore



 Cortazar, Augusto Raúl (2008) *El carnaval en el folklore calchaquí*. Salta: Ediciones del Robledal.

Prólogo a la segunda edición

En la perspectiva que nos brinda la historia del Folklore como ciencia, resulta evidente que la publicación de *El carnaval en el folklore calchaquí. Con una breve exposición sobre la teoría y la práctica del Método folklórico integral* de Augusto Raúl Cortazar constituyó un acontecimiento fundamental para el posterior desarrollo de esta disciplina en nuestro país y en otros de América. No obstante, el cambio de mirada crítica y metodológica que a partir de ella se suscita no fue incorporado con la prontitud que merecía a las corrientes de pensamiento y de acción de su tiempo: sin duda su puesta en práctica exigía condiciones personales y circunstancias de vida que no todos los estudiosos estaban en situación de abrazar. Por eso resulta aún hoy una obra abierta, apta para proveer de desafíos y para nutrir, con su rico mensaje, a las actuales y a las futuras generaciones de estudiosos inquietos por beber, en la copa de la ciencia, de las fuentes mismas de la tradición popular.

El carnaval en el folklore calchaquí fue, en el tiempo de su publicación –y sigue siéndolo– una propuesta modélica, un paradigma ideal en materia de investigación del folklore. Fue un modelo tan rico en propuestas, tan fecundo en respuestas para la iluminación de diversos caminos, que su práctica resulta beneficiosa aún cuando sea abrazado parcialmente, en el transcurso de una investigación, por quienes no puedan recorrer todas las etapas que su aplicación completa exige. En este último caso, ya sea para la mera –pero rigurosa– exposición del trabajo de campo, como para la tarea de base documental y bibliográfica que comience y acabe en la investigación de gabinete, quedarán también en evidencia sus virtudes y sus ventajas para llegar al conocimiento de los hechos, para lograr su cabal interpretación y para elaborar exposiciones fieles de los frutos de tales esfuerzos.

Es curioso cómo resulta necesario recurrir a la cronología bibliográfica para tener cabal idea de cuántos de los principios que el autor enuncia desde su firme experiencia práctica y a través de la reflexión fundada en su vastísima cultura general nos vuelven hoy, como de rebote, envueltos en las aureolas innovadoras de la Antropología cognitiva, de la Lingüística, de las Ciencias del lenguaje y de la Comunicación. Bienvenidos sean, diría el doctor Cortazar, si, bajo esas nuevas vestiduras, sirven para guiar al hombre hacia el conocimiento del otro y del sí mismo y para la valoración de las diferencias culturales en función de la armonía y de la paz social. *Amén*, decimos también nosotros, siempre que ese olvido genético no conduzca a soterrar las etapas epistemológicas fundacionales y a deconstruir los

**Universidad Nacional de Salta. Facultad de Humanidades.
Instituto de Folklore y Literatura Regional "Dr. Augusto R. Cortazar"**

Publicaciones. Libros de Folklore

conceptos básicos eliminando la coherencia de sus nexos integradores.

En procura de aquellos datos de origen saldremos ahora.

Un momento en la vida de su autor.

La aparición de *El carnaval en el folklore calchaquí*, editado en Buenos Aires por Sudamericana, con fecha 30 de noviembre de 1949, se nos presenta, aún sin que entremos en la búsqueda de semejanzas entre su elaboración y el viaje dantesco, en medio del camino de la vida pública de su autor. Augusto Raúl Cortazar, nacido en la ciudad de Salta el 17 de junio de 1910, tenía entonces treinta y nueve años y, desde 1930 venía publicando numerosos artículos y libros sobre distintos temas literarios, bibliográficos y bibliotecológicos, historiográficos y folklóricos. Radicado desde muy niño, con sus padres, don Octavio Augusto Cortazar Arias y Doña Irene Lozano Valdez, en la ciudad de Buenos Aires, su relación con la Universidad local se había establecido tempranamente, ya que cursó los estudios secundarios en el Colegio Nacional de Buenos Aires, dependiente de ella, y obtuvo posteriormente, en las correspondientes Facultades, los títulos de Profesor en Letras (1934), Abogado (1938) y Bibliotecario (1940). La vastedad de su formación universitaria, que culminaría en fecha posterior a la de la aparición de la obra que nos ocupa con la obtención del título de Doctor en Filosofía y Letras (1954), sorprenderá a quien no sepa que Augusto Raúl Cortazar consideraba, en todos los órdenes de la vida, que cada tarea emprendida debe efectuarse, en lo posible, en grado de excelencia. Y era notable ver cómo, sin embargo, este hombre excepcional tenía siempre gestos de simpatía y hallaba palabras de aliento para los más modestos empeños de los demás en las materias que enseñaba y difundía con no claudicada generosidad.

Muchos de los trabajos publicados por Cortazar antes de 1949 fueron ensayos netamente literarios que conducen a otra línea de su obra, tan rica y fructífera como la que nos ocupa, que fue tema de su tesis doctoral: la relación entre folklore y Literatura y su propuesta de incorporación, en el lenguaje técnico, de los conceptos de *folklore literario* y *literatura folklórica* para deslindar dos campos semánticos distintos pero íntimamente conexos (1).

Para nuestro objetivo actual es importante destacar, ahora, aquellas obras que parecen constituir anticipos parciales de su magistral estudio sobre el carnaval en los Valles calchaquíes y de la formulación teórica para la cual Cortazar introduce el nombre de *método folklórico integral*, que le pertenece. Así hallamos, por ejemplo, diez años antes, *Algunos aspectos de la vida privada griega a través de la Odisea* (2), trabajo alejado del ámbito geográfico donde luego había de radicar su investigación integral pero precursor de su interés por lo que ahora se denomina genéricamente "estudios sobre la vida cotidiana", que tienen, en *El carnaval en el folklore calchaquí*, un lugar destacadísimo.

En cuanto al área geográfica misma donde ha de radicar su estudio integral sobre el carnaval, vemos que va ganando en frecuencia de aparición, en la obra de Cortazar, a medida que avanza la década de los años cuarenta. Se muestra ya en *Los Valles calchaquíes como campo de la investigación folklórica* (3), artículo que resume la comunicación presentada en la sesión del 9 de junio de 1943 de la Sociedad Argentina de Antropología e introduce derechamente ese ámbito geográfico y cultural como campo de interés antropológico desde la perspectiva del Folklore. Y lo mismo ocurre en varios de sus trabajos inmediatamente posteriores como *Del folklore calchaquí. Carnaval en Cachi (Salta)* (4), *La fiesta patronal de Nuestra Señora de la Candelaria en Molinos, Salta* (5), *Del folklore calchaquí: caminos de Los Valles* (6), *Carnaval calchaquí* (7), *La chicha, reina de las fiestas* (8) entre otros. La primera mención que hemos hallado en la bibliografía de Cortazar de su personal método es el artículo de 1944 titulado *Hacia la investigación folklórica integral, una tentativa en el Valle calchaquí de Salta* (9), seguida por la de *El folklore y su estudio integral* (10), del año anterior al del libro que, en 1949, había de reunir todos los elementos previamente investigados.

**Universidad Nacional de Salta. Facultad de Humanidades.
Instituto de Folklore y Literatura Regional "Dr. Augusto R. Cortazar"**

Publicaciones. Libros de Folklore

Naturalmente, una obra como *EL carnaval en el folklore calchaquí. Con una breve exposición sobre la teoría y la práctica del método folklórico integral* debe encontrar los signos de su maduración en los trabajos elaborados por su autor sobre la disciplina en la cual se inscribe: el Folklore. Su campo de estudios era, y es aún, materia de peligrosa plasticidad, objeto y sujeto de manipulaciones infinitas, a cuya *observación, recolección, documentación, descripción, clasificación, comparación, síntesis y exposición sistemática* –según la inmejorable sucesión por él mismo delineada– Cortazar dedica sus mejores esfuerzos, plasmados en trabajos específicos que comienzan a ver la luz, hacia 1939, con *El folklore y el concepto de nacionalidad* (11), *Aportes románticos en la constitución de la ciencia folklórica* (12), *Panorama de los estudios folklóricos en la Argentina* (13), *Bosquejo de una introducción al folklore* (14), *Guía bibliográfica del folklore argentino. Primera contribución* (15), *Panorama y perspectivas de nuestro folklore* (16), *Breve esquema de los estudios folklóricos en la Argentina* (17), *Confluencias culturales en el folklore argentino* (18), *El factor geográfico en la metodología folklórica* (19), *Ecología folklórica* (20). El breve artículo sobre *¿Qué es el folklore?* (21) publicado en *Ariel, Revista del Liceo Militar General San Martín*, anticipa el título de su famoso tomo de 1954, *Qué es el folklore; planteo y respuesta con especial referencia a lo argentino y americano* (22), laureado con el primer premio del concurso organizado por SODRE, en Montevideo, Uruguay.

Con tales antecedentes apareció *El carnaval en el folklore calchaquí*, título incompleto que, en realidad, ni siquiera en homenaje a la brevedad tantas veces invocada, debería separarse del subtítulo que le otorga sentido y permanencia: *Con una breve exposición sobre la teoría y la práctica del método folklórico integral*.

Estructura y contenidos de este libro en su primera edición.

La obra, en su primera edición, según se detalla en su orientador ÍNDICE SUMARIO, consta de VI partes y tres secciones finales que corresponden a *Glosario, Nómina bibliográfica de obras citadas e Índice de ilustraciones*. Todo, en la intención del autor, apunta a entregar al lector de este libro, de la mejor manera posible, la mayor cantidad de información existente acerca de los temas tratados en la obra, y ello se evidencia hasta en la solapa de tapa, atribuible al editor, que, como preanuncio de una crítica merecidamente encomiástica, comienza diciendo: "Este libro es una muestra del rigor científico con que pueden ser realizados los estudios folklóricos sin sacrificar la amenidad de la exposición ni la fluidez del estilo. Resultan cumplidos los requisitos que exigen, en un trabajo de esta índole, una base de cultura general sobre la que se asiente luego sólido dominio de la ciencia folklórica / . . . /". Tras destacar las variadas y rigurosas tareas técnicas que su realización revela, se hace referencia al método folklórico integral que el estudioso presenta como aporte original a la ciencia, en cuya demostración práctica puede observarse cómo "apartándose del tono a que está habituado el autor en las monografías científicas hasta ahora publicadas por él, logra aquí un estilo literario que armoniza la sobriedad con la animación". Por otra parte, y como corolario de la función deseada para esta obra magistral, según se destaca en el texto que transcribimos, el investigador, "compenetrado del paisaje y de la vida popular que describe y evoca, demuestra la eficacia de su tesis ubicando al carnaval calchaquí en su auténtico ambiente, no sin antes haber ofrecido pintorescos datos sobre sus orígenes y evolución, desde la antigüedad hasta hoy, en Europa y América / ... /".

No resulta poco importante, para el bibliófilo y para el especialista en comportamientos sociales comparados, el destacar la nómina de "Otras publicaciones de la Editorial Sudamericana" que se detalla en la solapa de contratapa, donde se citan libros sobre Teatro, Crítica de Arte, Historia y crítica literarias y Grandes Obras universales sobre Historia de los pueblos y de las ideas. El Folklore como ciencia había llegado así, por esta obra de Augusto Raúl Cortazar, a ubicarse en un catálogo de oferta selecta para un público de alta cultura cuyos intereses intelectuales la requerían. El dato, en la perspectiva actual de la historia cultural argentina, resulta, no precisamente alentador, pero sí significativo.

El método folklórico integral y otros métodos de trabajo propios del Folklore.

Cortazar poseía un pensamiento altamente sistemático. El trabajo minucioso, perfeccionista, con connotaciones numéricas propias de las ciencias duras aplicadas a los datos culturales, le atrajo siem-

**Universidad Nacional de Salta. Facultad de Humanidades.
Instituto de Folklore y Literatura Regional "Dr. Augusto R. Cortazar"**

Publicaciones. Libros de Folklore

pre y así fue como, por ejemplo, a partir de su formación universitaria como Bibliotecario, a la cual ya hemos hecho referencia, elaboró su propia adaptación a los materiales folklóricos de la Clasificación Decimal Universal usada en Bibliotecología (CDU) que fue presentada en 1960 ante el Congreso Internacional de Folklore de Buenos Aires y aprobada en los más altos términos por los grandes especialistas mundiales que se hallaban presentes (23). Si esto ocurrió en el plano taxonómico, lo mismo puede advertirse en el metodológico.

En aquel tiempo los grandes estudios e investigaciones que se realizaban en la Argentina exponían un enfoque monográfico. Trataban sobre un solo fenómeno o especie folklóricos recogidos en un área geográfica extensa, como puede verse en los casos paradigmáticos de los *Cancioneros* de Juan Alfonso Carrizo, Orestes Di Lullo, Juan Draghi Lucero y Alberto Rodríguez, Guillermo Alfredo Terrera, o de las obras sobre música, danzas e instrumentos musicales de Carlos Vega e Isabel Aretz, por citar algunos de los más significativos dentro de los basados en relevamientos sobre el terreno. Lo mismo ocurría cuando las fuentes eran documentales, como fue el caso del *Romancero* y del *Refranero* publicados por Ismael Moya a partir de los materiales recogidos por los maestros de las Escuelas Ley Láinez de todo el país (24).

Es claro que aquellos distinguidos estudiosos, especialmente los que extraían materiales de sus propios trabajos de campo, poseían un conocimiento de la cultura popular tradicional mucho más amplio que lo reflejado en aquellos *corpus* específicos. Ello se evidenciaba, sobre todo, en el caso de los *Cancioneros* de Carrizo, cuyos Estudios preliminares, glosarios y notas de pie de página mostraban a su autor como un hombre de la Argentina noroeste, pleno de erudición libresca y saber vivencial que, no obstante, ponía el foco de su recolección no sólo dirigido a una única especie folklórica, los cantares, sino, más acotado aún: restringido a una parte del complejo cultural que estos fenómenos integran, ya que el hecho de cantar supone música, instrumentos, a veces danzas, juegos o ceremonias y rituales asociados, etc., todo lo cual no formaba parte de lo recogido en las obras, por lo demás rigurosas y monumentales del recopilador catamarqueño.

Esa línea de trabajo era frecuente desde mucho tiempo atrás en España, en el resto de Europa y también en América. Modernamente parecía sustentarse, en cuanto a su metodología, en las mismas fuentes del "método de trabajo folklórico" de la Escuela Finesa que bien conocía Cortazar, como que difundió en nuestro medio, de la manera más didáctica y completa, los fundamentos epistémicos y teóricos de este método "histórico-geográfico" y los resultados de su aplicación (25) así como todos los otros elementos conexos que era necesario conocer para poder transitar por él: los *Índices* de tipos y de motivos (26) y las "Leyes folklóricas" derivadas de ese sistema (27).

Pero Augusto Raúl Cortazar había adquirido una formación y abrazado una posición distinta. Su relación con la obra de Bronislaw Malinowski *Una teoría científica de la cultura y otros ensayos*, que había traducido del francés para su edición realizada en la Argentina por la editorial Sudamericana, en 1948 (28) y también, seguramente, el conocimiento de otra obra de Malinowski titulada *La dinámica del cambio cultural* habían dejado profundas huellas en su concepción del trabajo en materia de Folklore como ciencia antropológica. Así, si el científico europeo sostenía que toda cultura viva constituye un todo funcional e integrado, semejante a un organismo, y que ninguna parte de una cultura puede entenderse si no es en relación con el conjunto, el argentino insistía también, no sólo en valorar a la cultura como respuesta funcional a las necesidades de los hombres sino, además, en documentarla y describirla desde una "concepción dinámica de los procesos". En Augusto Raúl Cortazar, este axioma se extendía a cada uno de los pasos de su *método integral*, en calidad de compromiso y llegaba sin declinaciones hasta reflejarse en el sentido de responsabilidad del investigador respecto de los receptores de la obra resultante que dependía del cumplimiento de todos los pasos de la tarea de campo y de gabinete hasta llegar a la etapa expositiva final.

A Cortazar no le molestaban las reiteraciones, sobre todo cuando percibía que su mensaje aún no había sido asimilado total y correctamente. Por eso son varias las obras en las cuales vuelve sobre cuestiones que estima fundamentales porque en verdad lo son, como los caracteres del fenómeno folklórico, los procesos de folklorización, las condiciones necesarias para la realización de una fructífera investigación de campo, las aptitudes requeridas para quien se pone en contacto con el *conglomerado*

**Universidad Nacional de Salta. Facultad de Humanidades.
Instituto de Folklore y Literatura Regional "Dr. Augusto R. Cortazar"**

Publicaciones. Libros de Folklore

folklórico, el rigor exigido por los pasos a cumplirse en el gabinete de trabajo, los conocimientos imprescindibles de distintas técnicas de registro, documentación y archivo; la amplitud de miras y la formación cultural universalista que se supone en quien emprenda tareas críticas y comparativas, el dominio del lenguaje verbal y de otros lenguajes y sistemas comunicativos para la exposición sistemática final de los conocimientos adquiridos y su consecuente sentido de devolución positiva a la sociedad.

En *El carnaval en el folklore calchaquí. Con un ensayo sobre la teoría y la práctica del método folklórico integral* están presentes todos esos elementos. Los subtítulos de la sección VI, además de exponer la amplia gama de propuestas terminológicas que el autor aporta y cuya eficacia consagra, muestran a su método plenamente cargado del sentido etimológico del vocablo: como verdadero camino.

Demás está decir que el *método folklórico integral*, lejos de oponerse al método monográfico, se constituye en su sustento más deseable, en el proveedor por excelencia de elementos reales de la cultura popular tradicional, óptimamente aptos para su integración a los estudios científicos de la cultura en general.

Precisamente, bajo el último subtítulo de la mencionada sección, "Aspiraciones", el autor traza una parábola de acciones virtuosas que han de conducir a la más elevada concepción de su meta. Permítaseme que lo transcriba porque en estos cuatro párrafos se justifica la obra total de Augusto Raúl Cortazar y se muestra la coherencia que guió su pensamiento entre esta obra de 1949 y el libro de publicación póstuma *Ciencia folklórica aplicada /.../* (29) donde la trascendencia social de la labor del folklorista queda expresada con contundente nitidez. Dice el autor en "Aspiraciones":

Fundamenta esta tesis no sólo una razón causal: la funcionalidad de los fenómenos folklóricos, sino también un motivo teleológico: la suprema finalidad de aprehender lo más recóndito, lo más propio y auténtico del folklore en estudio.

El grupo humano acaso nos confíe así el secreto de sus motivaciones más íntimas y sabremos cuál es su imagen del mundo, su concepto de la vida y de la muerte; qué impulsos mueven preferentemente sus acciones y qué temores las paralizan; dónde residen sus destrezas y cómo se satisfacen sus necesidades; cuáles son sus vicios y defectos y si hay acaso virtudes redentoras; gustaremos el desahogo estético de su alma y ahondaremos en el misterioso repliegue de su magia; en fin, en una palabra, procuraremos captar desde el rasgo señero de su vida colectiva hasta la proyección de su alma en el mundo sobrenatural.

Logrado este objetivo, se puede trascender del ámbito escuetamente científico para cumplir la finalidad patriótica de conocer a fondo, sin prevenciones ni sentimentales arranques, núcleos humanos que constituyen la nación, dentro de cuyos dilatados límites hay muchos compatriotas a quienes sentimos como extranjeros porque son exóticos para nosotros mismos sus modos típicos de vida.

Y más allá todavía. Para la ciencia no hay fronteras. En cuanto más profundicemos el examen de un caso, más lo vincularemos con la unidad indisoluble de la cultura humana, proteiforme pero eterna, localizada pero universal. Y así también, universal y eterno es el folklore, expresión quintaesenciada de la potencia espiritual del hombre.

Tal era el espíritu que animaba al joven Cortazar, y así fue siempre, con su estilo galano y su pensamiento clarísimo, todo en él era de una transparencia inconfundible, aunque en ocasiones firmara sus artículos con seudónimos como *Ramón Cotopaxi* o *Facundo Burgos*. Así quedó impresa su impronta original en la memoria de su vida, en su obra, en su herencia.

**Universidad Nacional de Salta. Facultad de Humanidades.
Instituto de Folklore y Literatura Regional "Dr. Augusto R. Cortazar"**

Publicaciones. Libros de Folklore

El hombre, la obra, la herencia.

A partir del día en que la profesora Alcira Abadie, nuestra distinguida discípula y amiga tempranamente fallecida, puso a disposición de la crítica el texto, hasta entonces no incorporado a los públicamente conocidos del doctor Cortazar, "Elogio y reproche a un viejo pergamino" (30), ha quedado bien claro que, desde su primera publicación, lo que atrajo la atención profundamente vocacional del preclaro salteño fue la búsqueda del conocimiento como meta más preciada que toda forma trivial de placer que pudiera brindarle la vida.

Casado con la profesora Celina Sabor, eminente catedrática universitaria especializada en Literatura Española –que fue elegida por unanimidad miembro de número de la Academia Argentina de Letras en 1984–, formó en Buenos Aires un hogar singularmente pleno de amor y de armonía, en el que florecieron sus dos hijas: Laura Isabel y Clara Inés. La vida doméstica y la actividad intelectual del matrimonio, extensiva luego a la existencia misma de sus hijas, no parecían marcar deslindes entre el cultivo de las virtudes hogareñas y el de la más elevada intelectualidad: un nexo hecho de valores acrisolados y de acendrada espiritualidad unía todas sus piezas, como en aquella *trabazón funcional* que tanto gustaba el maestro de señalar entre los hechos que constituyen un conglomerado folklórico vivo.

Augusto Raúl Cortazar se dedicó, desde muy joven, tanto a la docencia como a la investigación, a la bibliografía ya la bibliotecología, disciplinas estas últimas en las que dejó marcas imborrables de su pensamiento y de su acción. Obtuvo por concurso cátedras de Literatura Argentina, Folklore General y Ciencias Antropológicas (orientación Folklore) en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires", además de desempeñar numerosos cargos directivos e innumerables tareas honorarias en todos los cuales dejó su impronta de organizador e iniciador de "rumbos hacia lo nuestro". En la Escuela Nacional de Danzas, a cuyo plantel docente fue llamado por el fundador profesor Antonio R. Barceló, se desempeñó como profesor de Folklore de tercer año y fue, a partir de las experiencias docentes realizadas con carácter de Seminarios para graduados en ese instituto de profesorado, que se creó, a partir de 1956, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, el Seminario de Folklore y más tarde la carrera de Licenciatura en Folklore, germen de la posteriormente establecida carrera de Ciencias Antropológicas que, al menos teóricamente, la contiene. No se extrañe el lector porque, en estas páginas que tanto omiten sobre la vida y la obra del doctor Cortazar, haya destacado yo su presencia en la Escuela Nacional de Danzas. Es que allí lo conocí; allí yesos años fui una más entre los alumnos que, fascinados por el mundo de aventuras intelectuales que su prédica nos abría, continuamos incorporados al largo séquito de sus discípulos, beneficiados siempre por su generosidad sorprendente y su creatividad sin tregua.

El Fondo Nacional de las Artes, fundado en 1958, lo contó entre los miembros más activos de su primer Directorio y, desde allí, la inteligente laboriosidad del doctor Cortazar tuvo oportunidades para crear programas inigualados, como la *Bibliografía Argentina de Artes y Letras (BADAL)* y el *Relevamiento cinematográfico de Expresiones folklóricas* (¡los famosos filmes realizados magistralmente por Jorge Preloran!). Asimismo, en otro orden de cosas, hizo llegar a todo el país interior sus planes de apoyo a los portadores del folklore, con el excelente *Régimen de estímulo a las artesanías y ayuda al artesano* que sustentaba sus datos ciertos en la existencia de un *Censo Artesanal Permanente*, registro preciso de los hombres y mujeres dedicados a esta noble actividad en sus pagos nativos.

Augusto Raúl Cortazar era, ya por entonces, una figura acreditada mundialmente. En ocasión del Primer Congreso Internacional de Folklore realizado en Buenos Aires en diciembre de 1960, presidió primero la Comisión Organizadora (31) y más tarde la Mesa Directiva y, durante sus sesiones, fue electo Presidente de la Comisión Internacional Permanente de Folklore que se creó entonces con el auspicio de la Comisión Nacional Argentina para la UNESCO. La Academia Nacional de la Historia, lo designó miembro de número en diciembre de 1967 (32).

Augusto Raúl Cortazar fue un conferenciante de singular brillo, su palabra era escuchada en los más prestigiosos foros de la educación superior y universitaria y en las más importantes instituciones académicas y culturales de nuestro país y de distintas naciones de Europa y de América, muchas de las

**Universidad Nacional de Salta. Facultad de Humanidades.
Instituto de Folklore y Literatura Regional "Dr. Augusto R. Cortazar"**

Publicaciones. Libros de Folklore

cuales lo tuvieron, asimismo, como miembro numerario o correspondiente. Militante sólo de la verdad y de la justicia, el final de su vida se deslizó por un sendero durísimo. Entre la necesidad de abandonar todos sus cargos en la Universidad de Buenos Aires, por abierta incompatibilidad política, y la cruel enfermedad que minó su salud física, sólo sus reservas morales y su fe religiosa lo condujeron espiritualmente íntegro hacia la última morada. Nunca olvidaremos la misa con la cual lo despedimos y la admirable voz de su hija Clara que confortaba nuestro espíritu con las palabras del Salmo: "El Señor es mi Pastor/ nada me puede faltar.../.

Dos obras de publicación póstuma son absolutamente necesarias para comprender el momento de madurez científica en que dejó esta vida aquel hombre fallecido en Buenos Aires el 16 de septiembre de 1974, de cuyo talento se podía esperar aún tanto bien. Una de ellas *Ciencia folklórica aplicada/.../* ya citada en este mismo texto, que introduce en nuestras ciencias antropológicas la visión humanística de lo que debe ser la ciencia aplicada, una ciencia teórica de la práctica y no un mero manual para uso caprichoso de los datos documentados por el investigador. La otra es el definitivo texto de su teoría sobre el folklore, "Los fenómenos folklóricos y su contexto humano y cultural; concepción funcional y dinámica" (33), donde no deja dudas acerca de la profunda coherencia de su pensamiento y de su acción en cuanto a la materia de estudio a la que dedicó, desde todos los ángulos de sus posibles miradas críticas, los mejores esfuerzos de su valiosa vida. Con toda razón su nombre perdura hoy en todo el país, tanto para designar lugares que lo recuerdan como instituciones que, bajo su patrocinio, buscan seguir su orientadora huella.

Y aquí estamos, ahora, frente a uno de los libros claves del pensamiento y del quehacer de Augusto Raúl Cortazar, el ilustre salteño de quien se ha dicho, con razón, que fue el mayor folklorista argentino de todos los tiempos.

Quienes tuvimos el honor y la fortuna de haber sido discípulos del doctor Cortazar e incluso los folkloristas que hoy se acercan a su obra sin haberlo conocido personalmente, sentimos, tras la lectura de *El carnaval en el folklore calchaquí /.../*, ante la magnitud y la profundidad de su legado práctico, teórico, filosófico y ético, la sensación de que lo que hemos hecho o lo que hemos querido hacer, en materia de estudios del folklore, es deudor en gran medida de esta obra excepcional. Cuando se trata de reflexionar sobre la actitud de vida del investigador, advertimos que somos deudores en un todo del ilustre maestro, ya que él supo abrazar la tarea del folklorista como razón de vida, como parte integrante y movilizadora de su propio existir.

Por ello resulta de tanta importancia la presente reedición que nos entrega en Salta, Ediciones del Robledal respondiendo generosamente su director, el Sr. Carlos Robles, a la propuesta del Instituto de Folklore y Literatura Regional de la Universidad Nacional de Salta.

A su Directora, la licenciada Olga Armata y a las hijas del ilustre salteño, Isabel y Clara Cortazar, nuestro más emocionado reconocimiento.

Dra. Olga Fernández Latour de Botas*

*Miembro de número de la Academia Nacional de la Historia y de la Academia Argentina de Letras, Presidenta Honoraria de Círculo Cultural País, Directora del Centro de Estudios Folklóricos "Dr. Augusto Raúl Cortazar" de la UCA.